

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO
DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
 || SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES ||
FRANQUEO
CONCERTADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » » 5 » » »	
500 » » » » » 25 » » »	
1000 » » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

En busca del trasatlántico.

Besando el pan.

Para vosotros, los hartos, los ahitos de goces y de glorias, los que en la vida cruzáis campos de hastío, después de gustar todos los frutos del placer, es esta crónica que tiene por marco el antiestético corredor de un coche de tercera, de un tren que no es expreso.

Entré yo en él—quizás por suerte mía—ávido de algo nuevo, que rompiera la monotonía elegante de los velos blancos y de los guardapolvos flotantes, y en la tarde setembrina y calurosa, lejos de las mejillas sonrosadas y de los ojos rasgados, y de las mimosas bocas de dientes blanquísimos y destellantes, quedéme muy a gusto en él, tal vez vencido por el irradiar triste de tristes ojos curiosos, que se hundían orlados por ojeras moradas, marcadas a golpes por la miseria sobre las mejillas enjutas. ¿A gusto dije? A gusto, sí. ¿Por qué no?

A veces el dolor tiene atracciones imposibles, y esta vez, frente al dolor y frente al desastre, se turbó mi corazón con sentimentalismos incurables.

**

El coche de tercera, lector, con un ambiente pesado y sofocante, con sus olores acres, con sus vahos de humanidad sudosa, tenía aquella tarde aspecto imponente. Su atmósfera dañaba a la vista, sus rumores mareaban; y la neblina flotante de humo causaba náuseas.

La aristocracia en él eran merchanes de Salamanca que venían de feria de vender ganado; labradores de Cáceres, que gemían desesperanzas y augurios de hambres porque la cosecha no pudo ser peor; y entre ellos tal cual mujer opulenta y arrogante, que vestía con gentileza típicas vestiduras, e iba hacia Candelario.

Cuando yo entré, volviéronse hacia mí todos los ojos como protestando de la intrusión de un traje «señorito».

Acabábamos de dejar olvidados entre luces crepusculares extensos feudos extremeños: entraba el tren en tierras castellanas, y era la luz opaca, muriente, porque el sol se hundía ya en las lejanías, manchando el cielo en el horizonte con rojos resplandores de llamarada.

Uno de los merchanes me habló a mí:

—¿Va el amigo muy lejos?

Y luego inició conversación sobre los que venían hacinados en los asientos.

Eran emigrantes de Extremadura que en aquella tarde de sol habían dejado el pueblo para embarcar en Vigo y marchar a Chile.

Cuarenta entre todos abandonaban el lugar, y había familias cuyos hijos pequeños iban y venían mirando a la gente por el corredor estrecho del coche. En Extremadura no podían vivir los míseros. Los predios eran para pastos, la propiedad un extenso latifundio en manos de ricos sin amor. Y las tierras pródigas y fecundas no se destinaban a labranza, por que costaba un dineral el arrendamiento.

Los brazos estaban inactivos, los aperos de labor se enmohecían, las yuntas rumiaban en descanso lo que podían rumiar. Y en tanto el hambre hacía estragos en los honrados para robar—que la dejaban cebarse en sus carnes y en sus cuerpos:—las cárceles se llenaban de desgraciados rateros, hurtadores de leña y de bellota, que al fin arrastraban como una cadena pesada su existencia comiendo pan de presidio. Merendaban los marchenes, y corría la bota repleta de vino para remojar tasajos de borrego y rebanadas duras de pan.

Y fué entonces cuando los ojos de un pequeñín harsposo y desmedrado miraron a un hombre anémico, cuya ruindad física acongojaba.

—¡Padre, yo quería pan!—dijo.

Y el padre intensamente triste y humilde, le dijo en voz baja:

—¡Luego...!

Sería aquélla una promesa para tarde, para cuando llegaran a Vigo, para cuando los arrojaran a las bodegas del trasatlántico, para cuando llegaran a Chile quizás.

Pero hubo uno de los merchanes compasivos que, al oírlo, empuñó su navaja rechinante, cortó un trozo de pan y se lo dió al niño.

Aquel cacho de pan seco y moreno cayóse al suelo y se llenó de polvo. Yo pensé entonces en un zapatito de tafilete, adorno en el pie de una mujer bonita, que poco antes, en otro coche de primera, había arrojado bajo el asiento otro pedazo de pan francés, resto de la merienda. Y pensé que una bota tosca de aquéllos haría lo propio con éste. ¡Pero no! El padre del niño hambriento lo recogió del suelo, y, limpiándole, puso sobre él los labios y dió un beso.

—¿Por qué besas el pan, padre?—preguntó el chiquillo.

—Porque es gracia de Dios—dijo el emigrante.

Y una mujer que iba a su lado rompió a llorar acongojada.

—La miré yo y sentí su pena. Notábame deseos de llorar también, y volví el rostro hacia los campos para que mis lágrimas brotaran frente al espacio en calma, frente a los cielos y frente al sol.

Era joven la pobre. Tenía la cara pálida y demacrada, los ojos sin brillo, agrietados los labios, transparentes las orejas, pura la frente sin color.

En aquella mujer entristecida cabían todos los idealismos. El idealismo amargo del hogar deshecho, el idealismo de las costumbres patriarcales desaparecidas, el idealismo de la vida de nuestro pueblo, el más noble, el más sufrido, el único quizás que vive restos de la vida pura.

Y mirándola llorar, y mirando al hombre que besó el pan porque es gracia divina, sentí los grandes odios contra los que prostituyeron la raza,

contra los que sin fe ni amor dejaron y dejan desangrar a este noble pueblo que huye de España y se va en busca del trasatlántico, porque no hay quien le redima de la muerte total de su cuerpo y de su espíritu, y no sabe que aún hay quien puede llegar a redimirle.

A. DE MIRABAL.

SECCIÓN AGRICOLA

El ejemplo de un pueblo.—La finca de la Buena Prensa.

Es verdaderamente admirable el ejemplo que ofrece el pueblo de Traibuenas, de nuestra hermana Navarra, en pro de la Buena Prensa.

Poco tiempo hace que todo el pueblo se reunió en el salón de la Casa Ayuntamiento y acordó la inscripción de todos los vecinos en la gran obra de los Legionarios.

No contentos con ello, tuvieron una feliz iniciativa, que, aceptada con gran entusiasmo, rápidamente se han encargado de poner en práctica.

Propusieron, y en el acto se aceptó el proyecto, cultivar entre todos y gratuitamente una parcela de terreno, cuyos rendimientos íntegros se destinarán a la suscripción de la Grande Obra (1).

Realizado el proyecto, he aquí cómo se ha comunicado al incansable apóstol de la Buena Prensa:

«Traibuenas 16 de Junio de 1913.

R. P. José Dueso.—Madrid.

Nuestro respetable Padre: Tenemos el gusto de comunicar á usted que nuestro proyecto de cultivar colectivamente en esta villa doscientas robadas de tierra (unas 18 hectáreas), trabajándolas gratuitamente, y cuyos productos íntegros obtenidos todos los años se entregarán al Tesoro Nacional de la Buena Prensa, se ha traducido en hermosa realidad.

Circulamos la invitación al proyecto con las hojitas de «El Legionario» que usted nos mandó, y ¡buen Dios, qué resultado! No lo esperábamos menos. Proyectar una cosa en Mayo, llenar á la Virgen durante todo el mes de flores y versos, y que no resultasen las cuentas galanas era imposible.

Las tierras han sido roturadas por primera vez; son nuevas; guardan sus primeros frutos para el periodismo católico. El número de adheridos ha sido tan grande, que al recibir tanta oferta tuvimos que contestar: «Muchas gracias, amigos, se acepta todo; pero nos es forzoso establecer turno para los trabajos.»

¿Por qué la idea del trabajo colectivo?

Alguien ha dicho en ocasión solemne que el dinero que se dá a la Buena Prensa no solamente sirve de guarda de fincas, cerradura de tesoros, valla de propiedades y pararrayos de edificios, sino que es, además, como la semilla que se echa al surco para que produzca frutos de bendición y dé ciento por uno. Conforme a esto sacamos las cuentas y dijimos: Nosotros, los labradores, echaremos la semilla al surco para que dé los frutos de bendición y el ciento por uno, y ustedes, los de la Buena Prensa, recogerán toda esa cosecha para volverla a multiplicar maravillosamente.

Tenemos el gusto de repetirnos de usted, nuestro respetable P. Dueso, muy atentos, muy devotos y s. s. q. b. s. m., *Los Legionarios de Traibuenas*.

(De «La Gaceta del Norte».)

(1) Quien desee enterarse detalladamente de la importancia y necesidad de esta obra en la que todo buen ciudadano y católico debe colaborar dirijase al R. P. Dueso en el «Iris de Paz» Apartado 398.—Madrid.

Remedio contra el mareo

Aun cuando se han ensayado muchos remedios contra el mareo producido por la navegación, ninguno hasta ahora había dado resultado satisfactorio.

Sin embargo, recientemente, en la travesía de un trasatlántico de Liverpool a Nueva York, parece haberse hallado uno que está al alcance de todas las fortunas.

Varios pasajeros notaron que una señorita inglesa cada vez que el cielo se cubría con negros nubarrones tapábase los oídos con algodón. Uno de los expedicionarios atrevióse a preguntarle la explicación de aquel hecho, y la misma contestó:

—Mi padre que fué capitán, transportó hace algunos años, de Boston a Liverpool, unos 50 sordomudos, y comprobó con sorpresa que ninguno de ellos se mareó, aunque el mar estuvo bastante agitado.

De acuerdo con el médico de a bordo, mi padre tapó los oídos de todos los pasajeros mareados, quienes, como por encantamiento, pusieronse buenos, y hasta dieron prueba de excelente apetito. Así probóse experimentalmente las relaciones nerviosas que existen entre el estómago y el oído.

La historieta referida por la joven inglesa circuló muy pronto entre los pasajeros.

Aquellos que estaban atacados de tan molesto mal, se apresuraron a taparse los oídos, y, con la agradable sorpresa que es de suponer, vieron disminuir progresivamente sus sufrimientos, hasta que desaparecieron, por completo.

¡MAS VALE DIÑALA!

LOS DEL REPARTO

Me tión acharao las malas personas, Cuando fui patrono chuparon mi sangre, cuando soy obrero ma apretan la argolla. Yo he luchao, como lucha el que lucho, y he tentó mis ratos de broma, y he sufrío por ganar la comida y he rondao también a las mozas, consiguiendo casarme en la Iglesia con una persona que tenía la virtud del ahorro, en la casa donde nunca sobra. Tras duras fatigas, tras grandes congojas, conseguimos reunir unos duros, contratando a mi cuenta una obra. Empeñé mi negocio, risueño, amarrado a la suerte más loca... Pero muchos obreros amigos, al ver mi triunfo, me hicieron la contra. Envidiosos de ver que a mi suerte, la miseria hula con sus sombras, decidieron tronchar mis ensueños, labrar mi deshonra... Y las huelgas vinieron continuas, mientras ellos, con falsas lisonjas, me llenaban de epítetos tales que no admiten caba. Sucedió lo que era esperado; que falté del contrato a la obra, y perdí por igual la fianza

y también la honra. Más llegó un contratista extranjero, reanudando el trabajo en persona, e imponiendo una ley al obrero tan cruel como odiosa.

Pero entonces los antes soberbios, los que siempre me dieron zozobras, al trabajo acudían humildes besando las manos antipatriotas.

Ahora vienen a mí congojosos diciendo:—Perdona; fué una infamia que hicimos contigo al gozar en tu pobre derrota...

Predisponde a luchar con los nuestros; nos ultraja el patrono a toas horas, escarnece nuestro españolismo...; echémosle pronto, es un tío carcoma.—

Ahora que soy viejo, al ver estas cosas, tengo asco vivir en la vida donde tantos sobran.

Ayer, cuando pude ahorrar unos cuantos pa vivir ahora, me quitaron mis bienes con huelgas, me quitaron el pan de la boca,

elevaron la industria extranjera, arruinaron la industria española...

Y al mirar esta vida tan perra, esta vida de embuste y de pompa, yo me digo: «Más vale diñala y marcharse a otra...»

LUIS DE CASTRO,
obrero intelectual,

Charla

(VÉANSE LAS ANTERIORES)

—Quisiera hacerle una observación antes que se me pase.

—Todas las que quieras.

—¿Cómo siendo Dios tan misericordioso, infinitamente bueno, condena al fuego eterno a los pecadores?

—A los pecadores que mueren impenitentes, que no quieren nada con las venturas que Dios promete a sus fieles siervos. En virtud de la amplia libertad en que nos ha dejado para obrar el bien o el mal y de las sabias lecciones que nos ha dado con su Doctrina, todo el que se condena es por propia voluntad, lo mismo que el que se salva. Dios no hace más que confirmar la sentencia que nosotros mismos nos hemos pronunciado al salir de este mundo. El no nos condena, nos condenamos o nos salvamos nosotros porque así lo queremos. Dios bastante usa de misericordia con nosotros en esta vida. Si la rechazamos ¿a quién hemos de culpar?

—¡Verdad es, verdad es! ¡Cuánto se ruega a algunos pecadores en la hora de la muerte para que se conviertan a Dios y no quieren, muriendo impenitentes!

—¿Queda satisfecha tu curiosidad?

—Sí.

—Prosigo entonces con lo otro. Todo el libro de ese señor Ibarreta, que, no se por qué se me figura predica el error a sabiendas, es una burla cruel contra vuestra ignorancia de los libros sagrados, y así hace y deshace en ellos presentándooslos como le da la gana, confiado que no habeis de impugnarle con esos mismos libros santos y con la historia en la mano; y

es también burla sangrienta a vuestra misma razón pretendiendo negaros la evidencia, demostraros que no existe el astro rey en pleno hermoso día de sol. No otra cosa es el negar los milagros de nuestra Santa Religión habidos en todos los tiempos desde Jesucristo acá.

Muchos pudieran referirte sobradamente documentados, advirtiéndote de paso que para la misma Iglesia dar como cierto un milagro, que los fieles ya califican de tal, necesita asesorarse mucho, examinar muy detenidamente antecedentes, causas, consecuencias, etcétera, etcétera.

De estos que nadie puede poner en duda, sin declararse necio, por estar verificándose desde hace cincuenta y cinco años y con extraordinaria frecuencia a la vista de todo el mundo, son los de Nuestra Señora de Lourdes en el lugar de su aparición, el año 1858 a Bernardeta. Allí en Lourdes hay médicos bastantes y eminentísimos que ven a los enfermos y certifican en conciencia las curaciones. No cabe engaño, ni sugestión de ninguna especie. La ciencia confirma los milagros. La divinidad de nuestra Religión, la protección de la Madre de Dios sobre los mortales se manifiesta allí palpablemente. Cristo real y verdaderamente en el Sacramento del altar se manifiesta de modo indiscutible al bendecir a la muchedumbre que le aclama como en otro tiempo en Jerusalén «Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en Nombre del Señor» y como en otro tiempo, dando vista a los ciegos, habla a los mudos, agilidad a los tullidos, salud a los enfermos... ¿apeteces más?

¿Qué dirías tú si vieras a un físico de tercer grado recobrar instantáneamente la salud, al invocar a la Virgen? ¿Qué dirías viendo aquella señora cuyo cuerpo no era ya más que una pura úlcera y que debía morir aquella misma noche, como afirmaban todos los médicos que la reconocieron, sanar radical e instantáneamente al implorar a la Madre de los afligidos y tomar su agua natural? Esto sucedió a la señora Viuda de Rizan, de la ciudad de Nay parálitica desde el año 1834 y sanada el 16 de Octubre de 1858.

La historia de Lourdes de D. Enrique Lasserre refiere muchos de estos casos y más admirables todavía en su libro «Nuestra Señora de Lourdes».

¡Que no hay milagros!... que no puede haberlos!... El señor Ibarreta que esto afirma en tono dogmático, bien pudo haber aceptado el público reto de D. E. Artús, de París, que ofreció con todas las legalidades del caso y previo depósito en casa de notario, diez mil francos como minimum al que le demostrase la falsedad de uno solo de los milagros de Lourdes que hubiese sido calificado de tal. Como entonces, entre tanto *sabio*, nadie se presentó a recoger el guante, hubiese hecho lo propio el señor Ibarre-

ta. ¡Con qué facilidad se niegan muchas cosas!

—No deja de chocarme que dice el libro que Dios cuando la creación hizo primero la luz y luego el sol, y esto me parece algo oscuro aunque se trata de luz.

—Yo creo que el señor Ibarreta, si es un poco ilustrado en ciencias, habrase sonreído maliciosamente al escribir su *aguda* observación, que después de todo, no es de él sino de Diderot, otro peje.

La ciencia ha demostrado cumplidamente que la luz puede existir independientemente del sol; que *de hecho* hubo sobre el globo una luz poderosa antes del sol, de modo que no te extrañes de estos fenómenos naturales, que mejor sabe Dios lo que hace que Ibarreta lo que escribe.

Ve aquí otra contradicción suya y otro embrollo. En la pág. 40 afirma que Dios no es ni puede ser otra cosa más que LAS LEYES INMUTABLES DE LA NATURALEZA (como si la existencia de leyes no supusiera la existencia de un legislador o, como decía Voltaire: «Cuanto más lo pienso más infiero que no anda este reloj sin relojero») y al final de su... libro, pág. 286 dice: «Ahora, si nos preguntais qué debéis hacer para ser felices, entonces os aseguramos que lo lograis adorando a Dios de la única manera que los hombres, tanto el rey como el mendigo, podemos adorarle, que es cumpliendo con los Mandamientos de la Moral Universal.

Y dirás tú, y digo yo y dirán todos: y si no los cumplimos ¿qué? ¿Existe o no existe un Dios que da leyes, que premia y castiga? No existe, dice el señor Ibarreta; si existe, dice él mismo después.

—¿Tú entiendes este lío?

—Como no esté chiflado el Fulano ese y quiera ponernos a todos igual!

—Chiflado no se si estará, pero seguro de lo que dice en su libro no lo está. Fíjate en esto suyo de la página 226 «Por nuestra parte, si algún sabio doctor de la Iglesia toma a su cargo rebatir este libro, desde ahora le advertimos que pierde el tiempo si nos viene con citas de la Biblia ni de todos los Santos». (De modo que *se cierra a la banda*, que sabe que con la misma Biblia que él maneja a su capricho se le puede confundir. Este señor debe ser un *vivo*). «Probadnos, sigue diciendo, que vuestras Escrituras son divinas y hablaremos». Aquí debe de haber, con intención, un juego de palabras; *nuestras* escrituras no son divinas porque son *nuestras*, pero las Sagradas Escrituras *SI*, como está debidamente probado en los tratados de Teodicea y en las Introducciones a la Sagrada Escritura, que sin duda conoce el mismo señor Ibarreta, pero lo calla.

Y ahora dime; con todas estas cosas, con toda esta labor de gente malvada ¿no ves muy puesto en razón ese cui-

dado y esas prohibiciones de nuestra Santa Madre la Iglesia respecto de las malas lecturas que envenenan las almas y tantos y tan horribles desastres ocasionan a los que se empeñan *en saberlo todo*, en leerlo todo sin las preparaciones necesarias, sin la ilustración suficiente para saber discernir el bien del mal? Esto del *libre examen*, esto de poner al alcance del pueblo sencillo toda clase de libros que, aunque sean buenos, no para todos los entendimientos valen, hizo de los protestantes un conjunto de sectas con un sin fin de opiniones, que ya entre ellos nadie se entiende, no hay unidad. Donde uno ve *blanco* otro ve *negro*.

¿Qué dirías del cariño de aquella madre que dejase en manos de su hijo pequeño un arma peligrosa con el pretexto de que debía acostumbrarse y entender de todo? No juzgues, pues, mal a la Iglesia que mirando por tu bien, por tu salvación eterna procura apartarte de cuanto a ello te estorbe. Agradécesele y ámala. Ten confianza en que los hombres verdaderamente sabios la reconocieron, la amaron y la obedecieron por ser la Verdad, por ser reflejo de la Suprema Belleza, por ser inmortal como su Divino Fundador Cristo Dios que libertó a la sociedad de una completa destrucción, dándole leyes sabias y santas, virtudes sublimes!... Por esto sus detractores jamás pudieron ni podrán nada contra ella que durará HASTA LA CONSUMACION DE LOS SIGLOS.

—¿Pudiera usted nombrarme algunos de estos sabios, para conocerlos?

—Sí, hombre, sí, te citaré algunos porque su lista es interminable, y después verás cómo hablaron de ella, en momentos de sinceridad, muchos de esos incrédulos que se pasaron la vida combatiéndola, si bien en la hora de la muerte bastantes se arrepintieron de sus errores. ¿Quién sabe si el que escribió este libro habrá sido de estos?

NOTICIAS

El nombre de España.—Un periódico norteamericano, señala a España como la nación que más ha contribuido a la apertura del canal de Panamá.

Para probarlo, cita que un español fué el descubridor del istmo, dos ingenieros españoles los que por orden de Felipe II, en 1528, hicieron los estudios para un canal entre los ríos Chagres y Grande, y españoles ahora los obreros que en más número y con más fe y ahinco han estado dedicados a facilitar la finalización de esa maravillosa obra del ingenio humano, demostrando ser, por su sobriedad, hábitos de trabajo y valentía, los mejores y más resistentes desde el comienzo de los trabajos.

El nombre de España descubridora de un mundo, merecerá respeto y simpatía, cuando de este mundo se diga muy pronto:

—He aquí un mundo, del que los hombres, en alarde sublime, han sabido hacer dos.

Parece un cuento.—La hija del presidente del Consejo de ministros de Dinamarca, va a contraer matrimonio con un aprendiz de ebanista.

Mis Brustein, joven encantadora de diez y ocho años, ha estado durante dos, en una ebanistería por desear su padre que aprendiera una ocupación que le proporcionase medios de vida si alguna vez los necesitase.

En el taller conoció a un aprendiz y entre virtudes y serrín el aprendiz y ella se amaron honestamente y, como es natural, el idilio acaba en la Vicaría sin oposiciones ni disgustos.

El presidente del Consejo de ministros de Dinamarca, es un verdadero demócrata y ha autorizado la boda de su hija con el modesto obrero, lo cual no harían aquí seguramente muchos de los que alardean a diario de democracia... liberal.

Lo que hacen los que confiesan.—Según dice un colega de Linares, bajo secreto de confesión han sido entregados al capellán de la parroquia de San Francisco don Manuel Miranda Ruiz, una caja conteniendo varios objetos de valor que desaparecieron con ocasión del incendio de «Las Ocho Puertas» acaecido el 18 de Diciembre de 1911.

Dicho señor se apresuró a enviar dichas alhajas a su dueña doña Julia López, que hoy reside en Málaga.

Aprended.—En Alemania, ha sido abofeteado un profesor que discursaba en sentido antimilitarista.

En Francia, Jaurés ha votado el aumento en los armamentos por patriotismo y porque esa ley da de comer al obrero.

Y en España, los socialistas están predicando, a pretexto de la guerra de Marruecos, el odio de clases y las ideas más atávicas, más brutales y más insensatas que se pueden imaginar.

Religioso abnegado.—Un Religioso de treinta años, el P. María Pujos, agregado a la capellanía militar de Versalles, había sido llamado para prestar los auxilios espirituales a un soldado de artillería, atacado de tifoidea, y, aunque sabía lo contagiosa que es dicha enfermedad, no quiso separarse de la cabecera del agonizante para animarle hasta que expirase, lo cual ocurrió aquella misma noche; y el buen sacerdote,

que ya antes del triste desenlace se sintió con los síntomas de la terrible enfermedad, falleció al siguiente día tranquilamente, víctima de su caridad, como todos los que, consagrándose a Dios, sólo piensan en cumplir su santísima voluntad.

No la fe, sino la impiedad, es hoy cosa de ignorantes; si imaginas darte importancia diciendo que no hay Dios, te rebajas por el contrario, por que los hombres que más valen, creen en El.

CONCEPCION ARENAL.

Correspondencia administrativa

Sr. D. B. G.—Sos.—Pagó a fin Junio de 1915 y muchas gracias por su donativo y frases laudatorias.

Sra. D. E. S.—Madrid.—Id. a fin 1913.

Sr. D. J. I.—Bon de Ferrocarriles.—Madrid.—Id id. id.

Sr. D. S. G.—Obregon.—Id. id. id.

Sr. D. M. L.—Toñanes.—Id. a fin Junio 1914.

¿Tendremos que repetir este aviso?

Bastantes son ya los suscriptores nuestros que se descuidan en el pago de sus compromisos, ocasionándonos con esta tardanza excesiva graves perjuicios. No les pedimos que, dándonos una prueba de confianza y de buen deseo de que EL AMIGO DEL POBRE viva largos años, paguen con tanto adelanto como el señor que hoy va en esta correspondencia, ¡Dios se lo premie!, pero siquiera los meses vencidos, que es deuda sagrada ¿tanto trabajo les cuesta satisfacerlos? Si es que de veras se interesan por la buena propaganda de este periódico, que no tiene rentas, ni subvenciones, demuéstrennoslo

remitiéndonos por Giro Postal o en sellos de correo o por persona de su confianza el importe de sus plazos vencidos, de lo contrario avisémosnos cuanto antes y no nos perjudiquen de ese modo.

Aquellos de nuestros abonados a quienes no les fuese fácil ninguno de los medios de envío que les proponemos, dígannos si quieren que les remitamos Letra de Giro en cuyo caso cargaremos una peseta más por estos gastos.

Sepamos de una vez a qué atenemos con cuantas personas figuran en nuestras listas de suscripción y ¡por el amor de Dios! que todos los meses pasamos muchas angustias para reunir los fondos necesarios con que satisfacer las atenciones del periódico, cuando si todos pagasen religiosamente no tendríamos nunca déficit.

España tiene derechos históricos sobre Marruecos, y geográficamente le es indispensable su conquista. Si no realizara, por lo menos, la de la parte Norte, se apoderaría de ella Francia.

Y España, cogida entre la Metrópoli francesa y sus grandes colonias, se convertiría en una carretera de Francia, en otra colonia suya, y desaparecería su nacionalidad.

Ya lo sabéis obreros sensatos... ¡ah! somos partidarios de la igualdad en el servicio militar.

BIBLIOGRAFIA

Con ocasión del Congreso Catequístico de Valladolid, la librería Subirana de Barcelona ha publicado un folleto titulado *Repertorio bibliográfico de Catequística*, que consideramos de gran utilidad por el crecidísimo número de títulos que contiene. La casa Subirana mandará gratis este *Repertorio* a todos nuestros suscriptores que se lo pidan.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustion de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

Asociación Ibero-Americana de S. Rafael

Hemos recibido varias hojas de propaganda que nos remite la Asociación Ibero-Americana de S. Rafael, establecida en Madrid, (1) para protección de los emigrantes españoles, la cual, por su espíritu y fines excelentes que persigue, merece el apoyo de todos los buenos ciudadanos.

He aquí algunas de sus bases:

«Evitar, en lo posible, la emigración injustificada, o por lo menos, remediar sus malos efectos, religiosos, morales, sociales y económicos, y proteger a los emigrantes en las distintas fases de ella.

Establecer para esto en los puertos de mar, habilitados para el embarque de los emigrantes, y en otras ciudades donde se juzgue oportuno, secretariados de información, y organizar en ellos los servicios propios de la Asociación.

Estos servicios serán los que acostumbra a prestar las Asociaciones de San Rafael, establecidas ya en otras naciones, especialmente en Alemania, Bélgica, e Italia, como son: informes de todo lo que puede interesar a los emigrantes, protección y tutela en el embarque, travesía llegada al puerto y repatriación, etc.

(1) Travesía de Trujillos, 8.